

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II—TOMO III | San Salvador, Domingo 6 de Mayo de 1883. | SERIE IX—N. 101

La Iglesia y la civilización.

La interesante tesis que espresa las relaciones entre la Iglesia y la civilización, ha sido ampliamente desarrollada por Su Eminencia el Cardenal Pecci, hoy Su Santidad Leon XIII. Siendo todavía Obispo, publicó su célebre Carta pastoral para la cuaresma de 1877, de la que vamos á extraer algunos párrafos alusivos á los esfuerzos empleados en todo tiempo por la Iglesia para promover el adelanto de las ciencias. La grande importancia del asunto, y la maestría con que se halla tratado en ese autorizado documento, nos han inducido á hacerlo.

—“La ciencia, á fuerza de continuos estudios y de hábiles esperiencias, se ha anparado de muchas fuerzas de la naturaleza que, ó no eran conocidas del hombre, ó escapaban á su dominación. Estas fuerzas empleadas con arte, y con el auxilio de máquinas ingeniosas, han hecho más rápida la producción, menos costosos los objetos producidos, y por consiguiente, más fácil la satisfacción de las necesidades, y más cómoda la vida de aquellos que no pueden gastar mucho.

—“Nada mejor que esos descubrimientos; pero los incrédulos han querido servirse de tan nobles y pacíficas conquistas de la ciencia sobre la naturaleza, á la manera de una arma para horir á la Iglesia, como si tales conquistas se hubieran verificado á despecho suyo y contra sus propios deseos.

—“Pero también sucede que en la Iglesia, al lado del celo por la gloria de Dios, se encuentra otro amor nó menos poderoso: es el amor por el hombre, el deseo ardiente de verle restablecido en todos los derechos que el Creador le ha conferido.

—“La palabra que resonó en la mañana de la creación: *Someted la tierra y dominadla*, jamás ha sido revocada. Si el hombre hubiera permanecido en el estado de inocencia y de gracia, habría ejercido su dominio sin esfuerzo, la sujeción de las criaturas habría sido espontáneo, en tanto que ahora esa dominación es penosa, y las criaturas no aceptan el freno, sino es obligadas por la violencia. Y la Iglesia, que es madre, ninguna otra cosa más desea, sino que ese dominio se ponga en práctica, para que el hombre se muestre verdaderamente señor y dueño de la creación. Y en efecto, ese rey de las criaturas ejerce su derecho, cuando, al romper los velos que cubren sus posesiones, y sin detenerse en lo que cae á su vista y en lo que toca con las manos, penetra en las entrañas mismas de la naturaleza, recoje los fecundos tesoros de las fuerzas que allí se encuentran, y los hace servir en su provecho y en el de sus semejantes.

—“¡Qué grande y majestuoso aparece el hombre, cuando sorprende el rayo y le hace caer impotente á sus piés! cuando llama la chispa eléctrica, y la envía de mensajera de sus voluntades y deseos, á través de los abismos del océano, más allá de las escarpadas montañas, de los valles interminables! Cómo se muestra glorioso cuando ordena al vapor que ponga, por decirlo así, alas en sus espaldas, y le conduzca por mar y tierra con la rapidez del rayo! Cómo es poderoso cuando, por procedimientos ingeniosos, desarrolla esa misma fuerza, la aprisiona y la conduce por senderos admirablemente combinados, para dar movimiento, y parece que hasta inteligencia, á la materia bruta, que de este modo reemplaza al hombre y le economiza duras fatigas! Decídmeme si no hay en él como una chispa desprendida del Creador, cuando evoca la luz eléctrica y la hace disipar las tinieblas de la noche, y adornar con su brillantez y esplendores las vastas salas y los palacios. La Iglesia, esta madre cariñosa, que conoce todo esto, se halla muy léjos de querer poner obstáculos, y más bien se llena de gozo y de alegría al contemplar semejantes maravillas.

—“Por otra parte, ¿qué razón podría haber para que la Iglesia fuera celosa de los maravillosos progresos, que nuestra edad ha realizado por sus estudios y descubrimientos? ¿Hay en ellos alguna cosa que, de léjos ó de cerca, pueda perjudicar á las nociones de Dios y de la fé, de que la Iglesia es guardiana y dueña infalible? Bacon de Verulam, que se ilustró en el cultivo de las ciencias físicas, ha escrito, que un poco de ciencia aleja de Dios, pero que mucha ciencia nos lleva y conduce á Dios. Esta palabra de oro es siempre igualmente verdadera, y si la Iglesia se asusta de las ruinas que pueden causar los vanidosos, que creen haberlo comprendido todo, porque de todo tienen una ligera tintura, está llena, por el contrario, de confianza respecto de aquellos que aplican su inteligencia á estudiar sería y profundamente la naturaleza; porque también sabe, que en el fondo de sus investigaciones, encontrarán á Dios, que, resplandece en sus obras, con los atributos irrecusables de su poder, de su sabiduría y de su bondad.

—“Tales son los pensamientos y los sentimientos de la iglesia. ¿Por qué, pues, luchar contra ella? ¿Con qué fin se organiza la lucha? Para abandonar á los hombres en la estenuación que produce un trabajo tomado como fin supremo, y adoptado como un instrumento para elevarse sobre todas las cabezas humilladas de los otros hombres, y sobre sus cuerpos arrojados á sus piés? Luchar contra la iglesia! Pero ¿por qué esta lucha? Para confiar al pueblo en manos de una bondad incierta y fatalmente impotente, arrancándole del seno de la religión, que inspira y vivifica

los prodigios de la caridad divina? Luchar contra la iglesia! Pero ¿por qué esta lucha? Para borrar la historia gloriosa de la civilización cristiana, y restaurar una civilización, que no tuvo brillo y esplendor, sino para mejor dejar ver con su luz las grandes llagas que el hombre tenía en el corazón? . . . Porque, y esto muy bien se sabe, no es la civilización verdadera, que salta como una flor de las raíces del cristianismo, la que ha sido condenada por el Soberano Pontífice, sino que es una civilización bastarda, que solo tiene de civilización el nombre, y que es enemiga páfida é implacable de la civilización legítima.

"La ciencia, en sí misma, léjos de ser maldecida por la iglesia, es favorecida por ella. Hay, sin embargo, una que ella reprueba con derecho y justicia, es la ciencia que engendra esa filosofía que dice con un orgullo satánico: "La razón humana es, sin tener cuenta de Dios, la única árbitra de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal; ella es la ley de sí misma, y basta por sus naturales fuerzas para procurar la felicidad de los hombres y de los pueblos. . . ."

"Los hechos están allí para mostrar á todos, á donde nos conduce esa lucha incesante emprendida contra la iglesia en nombre de la civilización. Por una parte, se ven multitudes á las cuales se ha quitado toda esperanza de porvenir, todo alivio llevado al infortunio por la fé; multitudes que no pueden recojerse en ninguna parte para hacerles participantes de los goces de la tierra, demasiado pobre para llenar sus deseos, y demasiado pródiga de miserias y contrastes: por otra parte, un corto número de hombres, á quien sonríe la fortuna, y que no tienen una sola gota de caridad, ocupados solamente de atesorar y gozar! Por una parte, hombres que rabian de desesperación, y que parece haberse convertido en salvajes; por otra, goces obscenos, dansas y hábitos paganos, que excitan la indignación del pobre abandonado y provocan los castigos divinos! Hé aquí lo que ha producido y lo que nos promete esa guerra declarada á la Iglesia en nombre de la civilización, destinada á sumerjirnos de nuevo en los horrores de la barbarie.

"¿Quién podrá, pues, negar que el fruto de la verdadera civilización es la mejora de las costumbres, el ennoblecimiento y purificación de las almas, la cultura de las maneras, la generosidad y dulzura de las relaciones privadas, domésticas, civiles y políticas? Nadie ciertamente se atreverá á negar, que el hombre es, nó solo capaz de perfección, sino también obligado á perfeccionarse, y ninguno tampoco tendrá valor para desconocer los progresos hechos en este camino. Todos, según creo, convienen en esto; pero el desacuerdo nace cuando cierto partido presenta esta mejora como incompatible con el cristianismo, ó, lo que viene á ser lo mismo, con el magisterio y enseñanza de la Iglesia, hasta el punto de organizar la lucha á fin de anularla, como si ella fuera un peligro y un obstáculo á los progresos que se desean. Y sin embargo, es por la acción constante de la jerarquía católica, que se ha fundado la civilización forzosamente llamada *cristiana*, nombre que le está tan sólidamente unido, que aun los esfuerzos de nuestro tiempo no han logrado separarle, de modo que hablar de civilización, es sobreentender en esta palabra el epíteto de *cristiana*. . . ."

Tales son las ideas y el modo de pensar del que hoy es Pontífice Soberano de la iglesia. Hombre profundamente instruido en todos los ramos principales del saber, que forman el orgullo de la moderna civilización, no desconoce la verdad de esta ni sus inmensas ventajas en beneficio de la humanidad; solo enumera las inconveniencias y notables perjuicios que produce la lucha en que se la quiere comprometer con-

tra la misma Iglesia que la ha promovido y alentado, negándole hasta el nombre de *cristiana*, que lleva con sobrada justicia.

San Salvador, mayo de 1883.

SECCION PIADOSA.

DOMINGO INFRAOCTAVO DE LA ASCENSIÓN.

Nuestro Señor Jesucristo, después de su resurrección gloriosa, pasó cuarenta días sobre la tierra, y en diversas apariciones, suministró á sus queridos apóstoles y discípulos los más sabios y oportunos documentos, que pudieran servirles de un memorial perpetuo del cumplimiento de su misión divina. A la manera de un ilustre desterrado que, abiertas ya para él las puertas de su patria, rehusa volver, detenido por las nuevas afecciones contraídas en extranjero país, el Salvador permanece en la tierra con los hombres, por quienes tantos sufrimientos y dolores había soportado, para continuar dándoles testimonios inescudables de su inmenso amor y cariño.

Pero hé aquí que por fin se llega el momento de separarse para siempre de esta tierra conquistada con su sangre y con sacrificios de un valor infinito. Deja el mundo y á los suyos para volver al cielo; pero es el mismo amor que les tiene, y la grande estimación por su divino rescate, lo que le obliga á separarse de ellos.

Hallábase en Betania, pequeña ciudad situada á quince estadios de Jerusalén y al pié del Monte de los olivos. Allí residían sus caros huéspedes y amigos Lázaro, María y Marta, y sin duda el deseo de despedirse de ellos, le había conducido allá con sus discípulos.

En compañía de unos y otros se encamina á la cima de aquella elevada montaña, y poco antes de partir á los cielos, dirige á los apóstoles sus últimas eshortaciones y consejos, al mismo tiempo que les reviste de hecho de aquel inmenso poder que otras veces les había ofrecido; poder que es el asombro de los ángeles, el terror de los infernos y el espanto de los impíos y perversos. Es el mismo poder, que ha causado la moral trasformación del universo, y que ha sometido las conciencias y las almas á la obediencia de Dios y de su Iglesia.

—"Se me ha dado, les dice, toda potestad en los cielos y en la tierra. Id, pues, en mi nombre por todo el mundo y predicad mi Evangelio á toda criatura; enseñad á todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, haciéndolas observar todo lo que os he mandado. No temais, mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos."

Supremos fueron los momentos en que tales palabras se dijeron por el divino Salvador; á ellas se siguió una bendición solemne, y pronto se elevó en las alturas, hasta que una nube que se interpone, le oculta para siempre á las miradas de los suyos.

Tal es el misterio de la admirable Ascensión de Jesucristo á los cielos.

En el domingo que sigue á la festividad de la Ascensión, llamado por esto mismo *Domingo infraoctavo*, como si dijéramos *dentro de la octava* en que la Iglesia continúa celebrando tan venerable misterio, se nos lee un trozo del Evangelio, que para nuestra instrucción contiene doctrinas de alta importancia.

Harémos sobre cada una de ellas algunas ligeras reflexiones, y ojalá lográramos fijarlas bien en la mente, para afianzar nuestra fé, y mostrar toda serenidad y constancia en las pruebas á que Dios somete, du-

rante la vida presente, nuestra religión y piedad.

—“Cuando viniere el Paráclito, dice Jesucristo á sus apóstoles poco antes de su pasión; cuando viniere el Paráclito, que yo os enviaré del seno del Padre, Espíritu de verdad que del mismo Padre procede, dará testimonio de Mí; y vosotros también dareis testimonio, porque desde el principio estais conmigo.”

El Espíritu Santo es el que dá testimonio de Jesucristo en el seno de la Iglesia, por el mismo Jesucristo fundada y establecida; y los cristianos también dan testimonio de Jesucristo, porque están con Jesucristo y los alumbra el Espíritu de Dios, que es el espíritu de la verdad y la virtud.

El Espíritu Santo mantiene en la Iglesia los frutos de la redención de Jesucristo, que aplica á las almas por medio de los sacramentos, y de las otras gracias y virtudes sobrenaturales. Con su divina asistencia alienta á los sacerdotes en la predicación del evangelio, y dá acierto y gracia á los pastores en el gobierno y dirección de las almas. Preside en los concilios y congregaciones de obispos, y dicta las decisiones de la Iglesia, á fin de mantener intacta la fé, puras las costumbres y bien ordenada la disciplina del cuerpo social de los fieles y de las ceremonias del culto.

Dan también testimonio de Jesucristo los mismos cristianos, y se profesan como es debido su religión santa y divina. Lo mejor dicho, es el mismo Espíritu Santo quien por medio de los cristianos hace brillar entre los hombres el testimonio de la verdad, que ha venido á dar en la tierra.

Fuera de la verdadera Iglesia cristiana no puede hallarse la verdad, porque entonces el espíritu de verdad llegaría á ser espíritu de mentira. Así también, sin la profesión sincera del cristianismo, el hombre no puede dar testimonio de la verdad religiosa, porque sin ella más bien se ha producido el error y de la impostura.

—“Llega la hora, añade Jesucristo, en que todo aquel que os mate, piense con éllo prestar á Dios un obsequio; y esto harán con vosotros, porque no han conocido al Padre ni á Mí.”

En estas breves palabras está descrito todo el carácter de las persecuciones contra los que profesan la religión cristiana.

Llegan á pensar los que persiguen en la Iglesia y á sus sagrados ministros, que con ello hacen á Dios un gran servicio; pero no reparan en que semejante conducta solo puede nacer de la ignorancia en que se hallan respecto de los verdaderos intereses de Dios y de Jesucristo.

Ignorar á Jesucristo es ignorar á Dios, y quien ignora á Dios ignora también á Jesucristo.

No hay ni puede haber entre los hombres otra idea perfecta de Dios, sino aquella que ha venido á enseñarnos Jesucristo.

Nada se dice aquí sobre si la ignorancia de que se trata es una ignorancia culpable ó inculpable. Muy difícil es concebirla inculpable en medio de los brillantes fulgores que por todas partes ha derramado la fé. Los perseguidores del cristianismo son, en su mayor parte, de aquellos que, como enseña el Profeta, “no quieren entender, para no tener que obrar,” y porque las costumbres arregladas y las virtudes de los buenos cristianos, los condenan y chocan con su vida licenciosa, por eso los ultrajan, maltratan y persiguen.

Si el imperio de las pasiones llegara á desaparecer por completo del corazón humano, en el acto se abriría paso el absoluto dominio de la verdad y de la fé. Cesarian entonces las persecuciones, los insultos, los ultrajes y tormentos contra los verdaderos amantes de Jesucristo y de su santa religión.

—“Os he dicho todas estas cosas, dice por último Jesucristo, para que cuando venga la hora de ellos (de

los perseguidores), os acordeis que yo las he dicho.”

Este es el mayor de los consuelos para las almas cristianas.

Cuantas persecuciones y afrentas nos vienen por motivos de religión, están ya predichas por Jesucristo, y anunciadas como cosas necesarias para lograr el éxito de la fé.

No hay virtud sin sacrificio, ni recompensa sin virtud.

Los impíos perseguidores nada de esto comprenden, porque están ciegos, y por esto es que se les vé incansables en renovar continuamente sus ataques contra la religión, sin que jamás les sirva de escarmiento el mal resultado de sus conatos en todos los siglos anteriores.

Si no tuviéramos más pruebas de la divinidad del cristianismo, que la que á todas luces nos suministra la necia terquedad de sus enemigos, ella sola bastaría para afirmar nuestra fé.

¿Llegará tiempo en que los hombres de corazón extraviado digan: “Hemos errado del camino de la verdad,” y confiesen francamente sus esfuerzos impotentes? No, jamás; ni Dios lo permitirá.

Es que su misma existencia y sus propias persecuciones, vistas en su origen, en su carácter y en sus miras, son una brillante contraprueba de la divinidad de la religión cristiana.

San Salvador, Mayo de 1883.

CRONICA INTERIOR.

Por olvido de la Redacción;—Se omitió poner el nombre del autor al pie de las dos bellas fábulas que se reprodujeron en el número anterior.

Son del Sr. D. Felipe Jacinto Sala, autor de las que insertamos en el presente y de las que reproduciremos en los otros números.

El estro poético del Sr. Sala es una verdadera notabilidad en la actual literatura española; pero sobresale en el género tan difícil de la fábula, que requiere tanta naturalidad en el estilo, tanta gracia en el pensamiento, tanta sutileza en la doctrina.

El autor reúne esas condiciones en tal grado, que su *Colección de fábulas religiosas y morales*, no solo fué premiada por la Sociedad Económica Barcelonesa, en su sesión de 19 de Noviembre de 1864 con una medalla de oro de primera clase, y con el título distinguido de *Socio de mérito* de la misma corporación; sino que ésta hizo á su cuenta una hermosísima edición de sus fábulas, para proporcionar dice á la niñez los importantes beneficios de ese precioso libro.

Los productos de ella la Sociedad los destinó para dar premios á las acciones morales y religiosas y heroicas de la clase obrera.

La redacción de “El Católico,” que posee esa bella Colección, tendrá el gusto repetidas veces de adornar sus columnas con algunas de sus fábulas.

CIRCULAR.

San Salvador.....de 1883

Señor Agente de “El Católico en.....”

La Redacción y la Agencia General de “El Católico” iniciaron el proyecto de fundar una Librería en esta Capital, donde se encontrasen las mejores obras de religión, moral, educación y literatura que han escrito los más esclarecidos ingenios, con el fin de difundir las buenas doctrinas entre nuestros conciudadanos.

Ese proyecto se ha realizado felizmente en una parte, con la intervención de la casa de comercio Federico Prado y C.^a, que ha hecho venir á su cuenta de

España el abundante surtido de libros, cuyos autores, materias y títulos son ya conocidos, desde que dicho periódico ha publicado las listas en varios números.

Pero como aún falta que consguir el fin de la empresa, esto es, que esos libros lleguen á las manos de todos nuestros conciudadanos y que fácilmente obtengan los beneficios de su lectura, nos tomamos la libertad de dirijir á los Señores Agentes esta circular, suplicándoles lo siguiente:

1.º Que si en esa población ó en las otras comprendidas en sus Agencias, hay personas que deseen adquirir alguno ó algunos de los libros contenidos en dichas listas, se sirva U. hacernos los pedidos que guste, en la seguridad que, por el correo inmediato, le remitiremos los libros que nos pida, siendo de nuestra cuenta la conducción.

2.º En cuanto á su valor, U. puede remitirnoslo tan pronto como se presente oportunidad, deduciendo los gastos de correspondencia y demás que pudieran originarse.

Anticipando á U. nuestro agradecimiento por su eficaz cooperación en la propaganda de las buenas doctrinas, nos suscribimos con todo aprecio y respeto sus atentos y seguros Servidores Q. B. S. M.

JOSÉ ANTONIO AGUILAR.
Director.

FEDERICO PRADO.
Agente General.

Filosofía escolástica.—Mr. Víctor Cousin, fundador principal de la escuela eclectico-panteísta y racionalista de Francia, y de consiguiente nada afecto á las enseñanzas católicas, que en diversas ocasiones atacó con toda la energía de su gran talento, y con todos los prestigios que le daba su carácter de fundador de escuela, formó de la filosofía escolástica el juicio que se espresa á continuación:

—“Hay dos épocas en la historia moderna, la de su formación y la de su desarrollo. La edad media no es otra cosa que la formación lenta y penosa de la civilización moderna. En la edad media, como en la Grecia, como en el Oriente, se hallaban, y no podían menos de hallarse, todos los elementos de la naturaleza humana, porque la edad media pertenece á la humanidad, como la Grecia, como el Oriente. . . . El elemento dominante de la edad media es el cristianismo. *El cristianismo ha empleado cerca de diez siglos en dar una base sólida á nuestra civilización.* Él ha comenzado la industria, ha formado el Estado, le ha hecho á su imagen, ha creado el arte, y también *ha creado la filosofía: hablo de esa filosofía muy célebre, AUNQUE MUY MAL CONOCIDA, que se llama la ESCOLÁSTICA.* Así como la filosofía oriental tiene por fundamento los Vedas, y como la filosofía griega salió de los misterios, así también la filosofía de la edad media está fundada sobre la Biblia y los Padres, y sobre las decisiones soberanas de la Iglesia. . . . Sin embargo, el espíritu humano, *con una indomable energía,* estaba en la edad media, y aunque entonces se hallaba bajo la forma religiosa más perfecta, no podía, en virtud de su naturaleza, dejar de darse cuenta á sí mismo de esta forma. De ahí nació poco á poco una enseñanza más metódica y más regularizada en los claustros, de ahí nacieron las universidades, y en fin, de ahí vinieron mil sistemas. Admirados quedaríais, si supierais con cuanta *libertad se ha razonado* en la edad media. Bien conocéis las disputas de los nominalistas, realistas y conceptualistas. Las sectas de la escolástica son tan numerosas como las griegas, y como las sectas indias y chinas. Además, hay *muchas verdades* en la filosofía escolástica; y del mismo modo que hoy, después de haber acusado y blasfemado de la edad media en el primer momento de emancipación, *se la estudia ya con ardor y hasta con pasión,* así también

después de haber hablado tan mal de la escolástica no sería imposible, y antes bien es probable, que cualquiera que se ponga del lado de la escolástica, se que de *muy sorprendido y admirado de encontrarla tan ingeniosa.* Para mí, que hago profesión de creer que TODA VERDAD ESTÁ EN EL CRISTIANISMO, debo pensar, que una explicación cualquiera del cristianismo debe contener también *profundas verdades.* (*Curso de la historia de la filosofía, 1.ª série, lección 10.*)

Esto decía Mr. Cousin el año de 1828 en las lecciones públicas que daba en París, como profesor de historia de la filosofía. Las ideas de Cousin son bien conocidas de todos. Pertenece á la escuela racionalista, ha sido el fundador del eclecticismo moderno francés, fué acusado de panteísta ante la Europa sabia, sin que haya podido, á pesar de sus esfuerzos, librarse de esa nota que él siempre estimó como infamante. Si tanto contribuyó con sus grandes talentos á la reacción espiritualista, no fué ciertamente en el sentido católico que lo hizo, sino, por el contrario, en el sentido anticristiano, y como abriendo el paso á las naciones del mediodía de Europa, para admitir profesar en sus centros de educación y de enseñanza, todas las ideas y abstracciones nebulosas del filosofismo alemán en su triple concepto de absolutista, idealista y crítico-transcendental.

Sin embargo, Mr. Cousin consagró largas horas, fatigas y desvelos al estudio de la filosofía escolástica, dedicándole muchas páginas brillantes y elocuentes en sus numerosos escritos, y aún monografías enteras, llenas de profundo sentido histórico y de un análisis concienzudo y severo. No creía Mr. Cousin pasada la época de la filosofía escolástica; sino que más bien la creía muy digna de ocupar la atención de los grandes pensadores del siglo. Si así se pensaba en 1828, cuando las grandes preocupaciones materialistas y anticristianas tenían como embargados los ánimos, ¿qué deberá decirse en 1883, en que el espíritu de imparcialidad y de crítica, unido á la insuficiencia y al pavoroso vacío, que han producido en las almas las doctrinas positivistas, levanta la razón humana al lugar de dignidad que le corresponde, para ver desde allí las sublimes perspectivas que ofrece la sana filosofía, alumbrada por los claros resplandores de la metafísica y la ciencia?

El mismo Mr. Cousin, en otra lección en que se ocupó exclusivamente de desarrollar las profundas enseñanzas del escolasticismo, y de explicar las diversas doctrinas de cada uno de sus ramos y de sus épocas, dice hablando de Santo Tomás y de su *Suma*: “La obra maestra de Santo Tomás es la famosa *suma, Summa theológica,* que es uno de los mayores monumentos del espíritu humano, y comprende, con una alta metafísica, un sistema entero de moral y de política.”

También Mr. Jourdain, en un libro muy aplaudido y premiado por el Instituto de Francia, dijo que “la *Summa theológica* es una obra de razón, al mismo tiempo que una obra de fé. La ciencia, continúa, se halla allí al lado de la religión, á quien presta sus demostraciones y sus fórmulas, y que á su vez agranda los horizontes de la ciencia.”

¡La religión, y muy en particular la religión explicada científicamente por Santo Tomás, agranda los horizontes de la ciencia! No sé si puedan decirse cosas mayores en elogio del *Doctor angelico,* y de esa gran filosofía escolástica, que él llevó al colmo de su perfección y desarrollo. Esta opinión del sábio orientalista francés, es también la opinión general de todos los sábios y pensadores del mundo civilizado.

Nó solo los modernos filósofos católicos y protestantes, como Rosmini, Gioberti, Balmes, Nicolás, el

matizado Ozamano y otros, sino también los partidarios del espiritualismo racionalista, como Mamiani, Ferri, García Luna, &c, en susco munes esfuerzos contra los avances de las escuelas materialistas, ocurren con frecuencia á las opiniones y doctrinas de la escolástica, y especialmente de Santo Tomás, para establecer sus teorías y dar solidez á sus juicios, colmándolas al paso de grandes elogios y alabanzas.

El mismo que estas líneas escribe, calificando de inexacta la aseveración hecha por alguno, de que la escolástica no admite la *autoridad de las facultades racionales*, decía hace pocos años lo siguiente:

—“No puedo comprender cómo es que una filosofía tan robusta y tan fecunda en magníficos resultados, que ha sabido ejercitar á grandes y elevados ingenios, que ha sido el fruto de portentosos y estupendos trabajos intelectuales en el espacio de más de cinco siglos, que representa la historia entera del desarrollo de una de las fases más brillantes del pensamiento humano, que fué la viva imagen y el claro reflejo de toda una civilización, y la incubación penosa y latente de la civilización moderna, que ha dejado escintipadas las colosales formas de sus progresos científicos en obras inmortales, que son el orgullo de la razón, y la administración de los sábios y de los siglos; no puedo comprender, digo, cómo es que esa filosofía haya podido obrar tantos prodigios, y mantener sumisas tantas inteligencias, cuando ni siquiera acepta la *autoridad de las facultades racionales*, lo que vale decir, que ni aún merece el nombre de ciencia, para ser colocada en la ínfima escala de las ciencias humanas.”

Por las citas anteriores, y las ligeras reflexiones que preceden, se observará con cuánta justicia llama la atención, que el ilustrado redactor de EL ESCOLAR, en su número del 25 de abril, termine con las frases siguientes un corto y, por lo que hace á la forma, bien elaborado artículo editorial, que consagra á la *Escolástica*.

—“La escolástica, dice, basada en errores científicos, en un autoritarismo intelectual sin razón de ser y en el estacionarismo de la actividad humana, tuvo que desaparecer ante el libre exámen, contemplándose tan solo como un esfuerzo frustrado de la Iglesia por mantener á los hombres bajo una sola creencia, como un edificio en ruinas de la época de la edad media.”

En estas pocas líneas se notan las afirmaciones siguientes, que parece no ser exactas:

1.º—Que la *escolástica* está basada: 1.º—en errores científicos, 2.º—en un autoritarismo intelectual sin razón de ser, 3.º—en el estacionarismo de la actividad humana.

2.º—Que la *escolástica* ha desaparecido ya, ó tenido que desaparecer, ante el libre exámen.

3.º—Que la *escolástica* se contempla hoy día, 1.º—como un esfuerzo frustrado de la Iglesia para mantener á los hombres bajo una misma creencia, 2.º—como un edificio en ruinas de la época de la edad media.

En las palabras escritas con letra bastardilla del pasaje copiado de Mr. Cousin, se advierten aseveraciones en sentido contrario á las que anteceden.

San Salvador, abril de 1883.

Mes de Mayo.—Esta bellísima práctica, con que la devoción cristiana celebra á la más pura y Santa de las Virgenes, ha comenzado en la Santa Iglesia Catedral, en la Merced y en el Calvario, con el mismo entusiasmo de los años pasados.

La devoción del mes de Mayo, cuyo ideal es reproducir en el mundo espiritual de las almas la bella transformación que las estaciones operan en la naturaleza, ha inspirado á la piedad cristiana ofrecer á

María flores, cánticos, luces y perfumes, para significar- le los obsequios y afectos, la fé y la devoción de los corazones.

Estas fiestas religiosas, que se hacen con tanto gusto en la Capital del Salvador, no son más que una nota del concierto general, que en todos los idiomas y en todas las latitudes, el mundo entona en honor de la Madre de Dios.

Deseamos que todas las personas que celebran el mes de Mayo, tengan la constancia y el fervor necesario, para que al terminarse los 31 días puedan ofrecer á la que se llama *Rosa mística*, y *Lirio del campo*, el hermoso ramo de variados y perfumados obsequios.

CRONICA EXTRANJERA.

Francia.

FIRMEZA HEROICA DE UN CATÓLICO.

Un hecho ha ocurrido en la población de Sablé, en el Oeste. Uno de los más distinguidos comerciantes de la misma, M. Landeau, católico á macha martillo, se ha negado á enviar á su hijo á las escuelas laicas.

Llevado por esta causa ante el juez de la localidad, ha manifestado que estaba resuelto á mantener, costara lo que costara, y sin dejarla menguarse en lo más mínimo, la legítima y absoluta independencia de cualidad de padre de familia.

—“Tengo la convicción, ha dicho, de que mis hijos dependen de mí y no del Estado, y de que tengo el derecho de ser dueño de mi hogar; puesto que en este terreno la ley natural es superior á los reglamentos, tanto si estamos constituidos en república como en monarquía.”

Como el juez le hiciera algunas observaciones sobre el particular, el acusado le contestó con mucha dignidad:

—“Sostengo inflexiblemente los principios que dejo espuestos; pero al mismo tiempo quiero responder á una objeción que podría hacerse, ó sea la de que cuando mi hijo llegue á la edad de prestar el servicio militar, me veré entónces precisado, muy á pesar mío á reconocer la supremacía del Estado. Pues bien; los que tal cosa afirmasen, confundirían dos cosas muy diferentes: la patria y el Estado. Los padres, más celosos de los derechos que la misma naturaleza le ha dado, aquellos que rechazan con más energía la tiránica ingerencia del Estado en el interior de su vida de familia, han sido siempre en todas épocas, bajo todas las situaciones, y en todos los países, los que forman para la patria los mejores soldados y los más dignos servidores: No es el Estado sin Dios, sino la familia creyente, la que proporciona valientes defensores para las fronteras de la patria.”

A pesar de esos nobles sentimientos y de ese digno lenguaje, que no sé hallan al alcance de los actuales jueces de la república, M. Landeau ha sido condenado á cinco días de arresto y á 15 francos de multa.

Alemania.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* publica una carta, fecha 22 de diciembre, dirigida por el Emperador Guillermo al Papa.

He aquí el texto de este documento:

“Doy gracias á Vuestra Santidad por la carta que me ha escrito el 3 de diciembre.—La benevolencia que en ella me mostráis, me confirma en la esperanza de que la satisfacción que experimentáis, al pro-

pio tiempo que yo, con motivo del restablecimiento de mi embajada en Roma, os alentaré á responder con una nueva unión más marcada á las disposiciones conciliadoras de mi Gobierno, disposiciones que han permitido proveer la mayor parte de las Mitras vacantes.

"Creo que si se llegara á una avenencia para los nombramientos eclesiásticos, favorecería más que los intereses del Estado los de la Iglesia, permitiendo proveer las diversas vacantes ocurridas en el clero.

"Si lograrse obtener concesiones del clero sobre el deseo de un acuerdo recíproco, podría esforzarme en someter á una nueva deliberación en el Landtag las leyes que, necesarias en una época de lucha para proteger los derechos del Estado, no son indispensables en una época de paz.

"Aprovecho gustoso la ocasión para reiterar á Vuestra Santidad mi respeto y mi deferencia personal."

Esta carta ha producido gran emoción en todos los partidarios.

El Doctor Obernier, profesor de Medicina en la Universidad de Bonn, acaba de morir después de haberse reconciliado con Dios y su Iglesia.

Este célebre médico se había dejado llevar por las corrientes de 1870, de las novedades del janismo. Pero durante su última enfermedad, hizo llamar á un sacerdote, y con lágrimas en los ojos le declaró que su juventud católica había sido la época más feliz de su vida, y que jamás había olvidado las enseñanzas de su Párroco, á las cuales debía, después de Dios, su vuelta á la fé. Mr. Obernier había hecho á los pobres mucho bien, y ha muerto fortificado con los Santos Sacramentos.

Los libre-pensadores y janistas de Bonn, están furiosos:—pero tienen que sufrir frecuentemente *esas furias*; porque en todos los tiempos y en todos los lugares, la aproximación de la muerte les quita á sus pro-hombres, y los incorpora á la Iglesia católica.

Un telegrama de Berlín anuncia que el Príncipe imperial ha dirigido una carta de acción de gracias al Príncipe Obispo de Berlín, que, en nombre del episcopado prusiano, le había enviado un mensaje de felicitación con motivo del 25 aniversario de su matrimonio.

Rusia.

La *Gaceta de Moscov*, cuyo director es el jefe del partido slavófilo, se alarma ante la noticia de que en poco tiempo, más de 7000 rusos cismáticos, habitantes de los Santos lugares de Jerusalén, han abjurado su antigua religión y profesado el Catolicismo.

Ya se empiezan á tocar los buenos resultados de la pacificación religiosa. Hasta ahora los católicos encontraban grandes dificultades para ascender en el ejército. El Gobierno de San Petersburgo elabora un proyecto de ley, según el cual los alumnos católicos de las academias militares podrán ingresar en la Guardia imperial y en el cuerpo de artillería, carreras que, hasta ahora, estaban rigurosamente cerradas á los católicos y abiertas solo á los cismáticos.

El Czar acaba de conferir el gran cordón de San Alejandro Neuski al Sr. Arzobispo de Mohilew, metropolitano católico del Imperio moscovita.

Es la primera vez, desde hace muchos años, que un súbdito católico de Czar recibe esta distinción.

Los periódicos rusos anuncian que el Czar ha restablecido la enseñanza de la Religión católica en las escuelas de Lituania. El Gobierno retribuye á los profesores católicos.

Turquía.

El Sultán de Turquía ha hecho procesar en Constantinopla á un periódico, en el cual se hablaba irreverentemente del dogma de la Inmaculada Concepción.

El hecho se explica de la siguiente manera:

Cuando Pío IX poseía aun el territorio llamado de San Pedro, tenía una fragata en Civitavecchia, á la cual había puesto el nombre de *la Inmaculada Concepción*. Usurpada Roma por los piemonteses, y con ella toda la provincia, la fragata Inmaculada Concepción abandonó el puerto de Civitavecchia y se refugió en Inglaterra.

No teniendo Su Santidad León XIII nada que hacer de dicho buque, por otra parte inútil, dispuso el mes pasado que fuese vendido en pública subasta y de ahí tomaron origen las burlas y los sarcasmos. Un periódico francés, publicado en Constantinopla, que produjo la irritación del Sultán.

En efecto, como el Sultán no es solo el soberano de los turcos, sino también de los griegos, de los armenios y de los judíos que habitan y toman parte del Imperio, resulta que, si debe hacer respetar los dogmas del islamismo, no puede tampoco consentir en que sean atacados los principios religiosos de sus súbditos cristianos, y de ahí que, á consecuencia de una queja del Obispo sobre el particular, se haya mandado procesar á dicho periódico.

SECCION DE VARIETADES.

La devoción á la Virgen.

Al Sud de la ciudad de Méjico, cerca de la población de Yantepec, vive hace muchos años D. Domingo Ortiz, administrador de una casa de campo.

El Sr. Ortiz, persona muy piadosa, ha sido presidente de la Sociedad católica y siempre ha contribuido con cuantos medios le han sido dables, á la propaganda de las sanas doctrinas.

Esto sin duda le creó algunos enemigos, á pesar de su bondadoso carácter y de sus pacíficas costumbres. Lo cierto es que una tarde, mientras se hallaba sentado en medio de su familia á la puerta de su casa de campo, se presentaron algunos hombres armados, que supone pertenecían á alguna de las partidas que en 1864, (año en que ocurrió el hecho que relatamos) se levantaron contra el desdichado emperador Maximiliano.

—¿Sois vos Domingo Ortiz? le preguntó el que había de jefe.

—Yo soy, le contestó. ¿En qué puedo servirlos?

—Pues seguidnos, repuso bruscamente el recién venido.

La esposa se arrojó instintivamente al cuello de su marido como para ampararle y sus hijos se abrazaron á sus piernas, sin apartar los ojos azorados de aquellos hombres, cuyo aspecto les infundía horror.

—Sepa al menos, añadió el Sr. Ortiz, á dónde queréis llevarme y qué es lo que queréis de mí.

—Solo puedo decirlos que no iremos muy lejos, y que seréis pasado por las armas. Si amais á vuestra familia y no deseais que sufra vuestra misma suerte, procurad libraros pronto de ella y seguinos sin repli-car, no dirigiéndonos otra pregunta.

La infeliz esposa cayó sin sentido, y el Sr. Ortiz aprovechó el momento en que los criados la tomaron en sus brazos para prestarle auxilio y sus hijos la rodeaban llorando, para seguir maquinalemente y sin darse cuenta de lo que sucedía, á los desconocidos, que le maniataron como si se tratase de un facineroso.

Cuando la pobre señora volvió en sí, arrojó un grito de desesperación al ver que su esposo no estaba á su lado; y al pensar en el peligro inminente que corría, y los criados tuvieron que hacer grandes esfuerzos para impedir que se lanzara en pos de su marido.

—Esposo mío! gritaba con voz entrecortada por el llanto; más por única respuesta escuchaba el lúgubre gemido del viento, que mecía las copas de los árboles gigantescos.

—¡Dejadme! decía haciendo esfuerzos para desasirse de los brazos de los criados que la sujetaban, dejadme que vaya á morir con mi esposo.

—Señora, le dijo un anciano, acordaos que al par de esposa sois madre, y que vuestros hijos necesitarán más de vos, si llegan á perder á su padre.

Esta reflexión logró desvanecer el propósito que tenía de ir en busca de su esposo, pero aumentó su dolor, y sus lamentos se confundieron con los de sus hijos y sus criados.

Casi al mismo instante el Sr. Ortiz llegaba á un campamento de los insurrectos y era presentado al jefe por los que le prendieron.

—¿Sois vos Domingo Ortiz? le preguntó el jefe.

—Yo soy, contestó con voz apagada.

—Pues vais á ser fusilado al momento.

—Señor, por... balbuceó el infeliz, pero no pudo decir más, porque á una señal del jefe le vendaron los ojos y le obligaron á postrarse de rodillas.

El corazón le palpataba con violencia, los oídos le zumbaban y en su cerebro las ideas más tristes y desgarradoras giraban vertiginosamente, como si estuviera preso de la más horrible pesadilla. De pronto oyó de lejos la voz de un hombre que gritaba con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Deteneos!

Brilló en su mente un rayo de esperanza, débil es verdad, pero que bastó para devolverle un poco de calma, y permitirle hacerse cargo del siguiente diálogo:

—Detente, no des la orden fatal que vá á quitar la vida á un inocente, dijo la voz bienhechora que se había acercado. Este hombre es íntimo amigo mío, no es enemigo vuestro como suponéis; solo tiene el defecto de ser *mocho* (así llamaban entonces á los católicos en Méjico), pero es incapaz de hacer traición á nadie. No queráis ser instrumentos de una venganza inicua.

—Estais seguro de lo que dices? preguntó el jefe.

—Segurísimo, ¿no te he dicho que es amigo mío?

—Pues entonces me fio de tu palabra. Ea, quitadle la venda y dejadle en paz.

La alegría que experimentó el corazón de Ortiz la dejamos á la consideración de nuestros lectores, solo diremos que superó á esta alegría la sorpresa de ver que la persona que le había salvado, le era completamente desconocida; abrazóle, sin embargo, en señal de profundo agradecimiento, y se dirigió á su casa, temblándole las piernas y con la cabeza confusa, como si estuviera siendo víctima de un sueño pesado.

Cuando su esposa é hijos le vieron, el llanto de dolor se convirtió en lágrimas de alegría, y los ayes y lamentos en exclamaciones de gozo. En medio del contento notó que no había salido á abrazarle una de sus hijas, una niña de diez años.

—¿En donde está? preguntó, y la madre recordó con sobresalto, que desde que su esposo se fué con los

desconocidos, no había vuelto á ver á la niña.

Corrieron todos en su busca, y se ofreció pronto á su vista un espectáculo conmovedor. La tierna niña estaba postrada delante de una imagen de la Virgen, que contemplaba con ojos llenos de lágrimas y tenía las manos juntas en actitud de orar.

Su padre corrió á abrazarla, la cubrió de besos y le preguntó, después de una de estas escenas mudas en que solo hablan los corazones:

—¿Qué hacías hija mía?

—Cuando vi que se os llevaban preso, vine á postrarme á los piés de la Virgen María, para pedirle que os librara de todo peligro.

Era la verdad: mientras los demás se entregaron á la desesperación derramando inútil llanto, ella había acudido á la que es Madre de afligidos, y su oración pura y tierna había llegado hasta el cielo.

Toda la familia se postró entonces ante aquella imagen de la Virgen, para darle gracias por el favor que acababa de otorgarles.

El P. Antonio Ferrer me dijo que en 1870 conoció á la niña, y que el mismo Sr. Ortiz le contó este relato, que es otra prueba de que la Virgen María no desoye nunca las plegarias que le dirigen con pureza de intención.

Acudamos, pues, á la Virgen Inmaculada en todas nuestras aflicciones, y ella obtendrá siempre de su divino Hijo un remedio en todas nuestras necesidades.

(Almanaque de los amigos del Papa.)

Iglesia de la Ascensión en Jerusalem.

EDIFICADA POR SANTA ELENA.

Hay en el monte Olivete al nor-deste de Jerusalem, una peña que ha conservado el nombre de *Viri-galilaei*; que son las primeras palabras que dirigieron los ángeles á los apóstoles y discípulos, que desde esta eminencia contemplaban á Jesucristo cuando subía triunfante á los cielos:

—“Hombres de Galilea, les dijeron, (Viri-galilaei,) Jesus que á vuestra vista acaba de subir al cielo, volverá á la tierra con la misma gloria con que le habeis visto subir.”

Hizo Jesucristo su ascensión al sud-este de esta plaza, frente la puerta dorada, en una peña descubierta y algo más baja que el punto más elevado de la montaña. Santa Elena hizo edificar allí una magnífica Iglesia, de la cual no existen ya más que ruinas.

Esta Iglesia, de forma circular, tenía ciento treinta pasos de circunferencia. Ciento cincuenta años atrás veíanse aún los restos del altar mayor, algunos pedazos de columnas y partes de las paredes exteriores.

El pavimento, formado de piedras muy hermosas, dejaba un espacio bastante ancho de la roca, donde se veían aun impresas las huellas de aquellos sagrados piés, al cual se subía por unas gradas. La bóveda era en forma de cúpula, pero con una abertura que nunca se pudo cerrar, dice San Jerónimo, porque correspondía al lugar por donde había pasado Jesucristo hendiendo los aires. Lo cierto es que en el siglo VIII existía aun esta abertura, según refieren escritores muy fidedignos.

Veíanse también entonces y aun mucho tiempo después las señales de los piés: sagrados vestigios que los fieles, dice San Agustín, iban á venerar de todas partes del mundo, y que siempre hallaban, añade Sulpicio Severo, á pesar de los piadosos robos de tantos peregrinos que quitaban por devoción un poco de tierra.

Ahora solo se ve una señal sobre la piedra, que parece al pie izquierdo de un hombre. En 1666 se distinguían los dedos del pie vueltos hácia el septentrion.

Afirman algunos, que á mediados del siglo XVII los Pachas de Jerusalem aserraron la marca del pie derecho, que conservan en su mezquita con grande veneración. Más sea de esto lo que fuere, los turcos han prohibido bajo pena de muerte, el quitar la menor parte de la peña donde está todavía aquella marca.

(Lugares Santos.)

El Espino.

FÁBULA.

Viendo un niño que todas las ovejas
Que cruzaban el borde del camino,
Dejaban en la punta de un espino
Despojos de su lana;
Decía á su Papá:—“¿Por qué los cielos
“Dán vida á esos espinos punzadores,
“Que carecen de frutos y de flores,
“Y que, nacidos solo para el daño,
“Ván robando el vestido del rebaño?
“¿Por qué, dí, los pastores
“No cortan de raíz esos arbustos?”—
—“Serían si lo hicieran muy injustos.
“Ignoras que ellos mismos,
“Armados de tijeras cortadoras,
“Les quitan á la oveja y al cordero,
“No leves copos de su blanca lana,
Sino el vellón entero?
—“Pero en eso, Papá, tienen disculpa;
“Tú me has dicho en distintas ocasiones,
“Que con esos vellones
“Se solían tejer nuestros abrigos;
“Más dime: ¿qué intención guiarle pudo
“Al espino, que está siempre desnudo?
“Oh! nada de clemencia;
“Mañana traeré mi podadera,
“Y en pié no ha de quedar uno siquiera”.
El padre sonrióse con cariño,
Pensando que muy pronto la experiencia
Vendría á aleccionar al tierno niño.
En efecto, á la vuelta de la aurora,
Innumerables pájaros cercaban
Aquella misma planta punzadora,
Y llenos de contento
Huían y tornaban,
Y con sus tiernos picos la besaban.
—“¿Qué es eso, Papá mio?,
Esclamaba esta vez el rapazuelo;
“¿Que vienen á buscar en el espino
“Ésas aves del cielo?
—“Escuchadme, querido;
“La alondra, el colosín, los ruiseñores,
“Y todos esos séres voladores
“Que ves allí, quieren formar su nido;
“Y ese espino, por ellos bendecido,
“Proteje su familia y sus amores.
“¿Ves con que gozo cada cual se afana
“En llevarse un poquito de esa lana
“Que aprisionó el arbusto?
“Esa lana sobraba del ganado;
“Y el tutelar espino la ha robado,
“No para su provecho,
“Sino para cederla al ave bella
“Que vá enseguida á fabricar con ella
“Con trabajos prolijos,
“La blanda cuna de sus tiernos hijos.
“¿Y serás todavía tan impío?
“¿Te obstinarás en que esa planta muera?”
Tirando la acerada podadera,
Y con llanto en los ojos,
El niño contestó:—“Nó, Papá mio:
“Floresca en paz y viva largos años;
“Que aún en ese arbusto,
“Tan malo en la apariencia,
“Revela su bondad la Providencia.”

Del cedro altivo hasta la yerba fútil,
Y desde el hombre al más pequeño insecto,
En las obras de Dios no hay nada inútil,
En las obras de Dios todo es perfecto.

FELIPE G. SALA.

CONTINUACIÓN

de la lista de libros religiosos, morales y de educación, que se venden en la Agencia de “El Católico.”

A todos los hombres de corazón.
Piedad y las virtudes cristianas.
Sagrada comunión.
Teología popular—Gloria del cielo.
Religión de los niños.
La fé ante la ciencia moderna.
Devocionario de las Hijas de María.
Mártires del Japón.
Palabras de un creyente católico.
Pedro el marino.
Primer viernes.
Sencillas lecciones.
Suma espiritual, por Delafinguen.
Redacción popular.
Referencias de las Conferencias de San Vicente de Paul.
Obsequio católico del Padre José Areso.
Símbolo de la fé.
Medios de salvación.
Revolución de Roma.
La falsa historia.
Consideraciones acerca de la Concepción Inmaculada María.
Selgas—Una madre.
Ramillete poético de la Virgen María.
Monte de la Zaleta, aparición de la Virgen.
Preparación para la muerte.
Alivio del Párroco.
Teología Moral en Cuadros.
Roma y sus enemigos.
Práctica del amor Jesucristo.
Manual de meditaciones.
Pequeño catecismo del Silabus.
Quincenario de la Inmaculada Concepción.
Práctica de confesores.
Monja Santa esposa de Jesucristo.
Santa Magdalena, por Lacordaire.
Virginité la doncella cristiana.
Misterios de Jesús y María.
Domingos de San Luis Gonzaga.
Voz de los Santos.
El clavel divino, devocionario.
Rosa celestial, con láminas.
Las horas cristianas.
Leyendas morales, varios títulos.
Piloto divino.
Primera comunión.
Prácticas del Crucifijo.
Las cuentas de los ángeles.
Matrimonio cristiano, por Dupanloup.
Meditaciones sobre la Pasión.
Paladín de Cristo.
Ofrecimientos sobre la pasión.
Regla de vida cristiana.
Preparaciones.
Meditaciones breves, por Pinamonti.
Pensamientos sobre la divinidad de Jesucristo.
Prácticas devotas para la comunión.
Oración mental.
La comunión frecuente.
Meditaciones para la Octava del Sacramento.
Medio de conversar con Dios.
El escapulario azul celeste.
Pan del cielo.
Santísimo Rosario, por Claret.
Párroco con los enfermos.
Manual de piedad.
Meditaciones para señoritas.
Mercedes de la Virgen María.

(Continuad)

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, CALLE DEL COMERCIO.